

HORA DE ABRIRNOS E INTEGRARNOS A LA ZONA

Las seis Zonas Pastorales o Vicarías territoriales de pastoral fueron constituidas el 12 septiembre de 2013, para animar, coordinar y promover la renovación permanente del proceso pastoral en toda la Diócesis.

Están llamadas a ser signo eficaz de comunión y a animar la pastoral de conjunto por medio del dialogo; logrando, así, que la Zona sea un ámbito de reflexión y evaluación del dinamismo pastoral en coordinación con la pastoral diocesana.

Ahora bien, el criterio teológico de comunión reclama nuevos métodos pastorales y de **interrelación** entre las personas y los distintos organismos eclesiales, **por ser estos quienes hacen realidad visible la comunión**. En este sentido ha surgido la reflexión acerca de la interlocución, como categoría y herramienta que puede ser útil para realizar el trabajo pastoral de mutuo acuerdo, con más coordinación y en unión cada vez más estrecha. En el ámbito de teoría de la comunicación, la **interlocución** es el modelo en el cual las instancias involucradas participan de modo activo, emitiendo y recibiendo, hablando y escuchando, ayudándose a crecer mutuamente. Este es el fundamento de nuestras Zonas de Pastoral.

Favorecer la interlocución es favorecer el intercambio de significados, de horizontes y necesidades. Es permitir que todos pongan en común también sus capacidades, propiciando un trabajo en comunión.

Las Asambleas de Zona tienen por eso como objetivo integrar y unificar los decanatos, compartiendo, cada uno, sus planes estratégicos para asegurar criterios comunes que impulsen la evangelización integral y para lograr respuestas conjuntas con más interrelación/interlocución. Dinamizando la pastoral diocesana en el espíritu de la nueva evangelización.

Escuchemos los gritos de nuestro tiempo y salgamos al camino. La Iglesia tiene la tarea de presentar a Jesús a los ciegos de nuestro tiempo y la Asamblea de Zona es por eso una oportunidad única. *Ánimo que Jesús nos llama.*

+ Sigifredo Noriega Barceló

ASAMBLEA ZONAL DE PASTORAL

1. Objetivo

¿Qué pretende la Asamblea?

- Qué** Animar e integrar a los Decanatos de la Zona.
- Para qué** Para lograr una mayor interrelación y unas respuestas pastorales más conjuntas.
- Con qué** Compartiendo sus planes estratégicos para asegurar criterios comunes que impulsen la Evangelización Integral.

2. Justificación

El Por qué y Para qué de la Asamblea

- Para afrontar evangélicamente la problemática que viven los Decanatos.
- Para estimular a los Decanos y a todos los agentes de pastoral para que realicen mejor su misión.
- Para promover y coordinar la pastoral de conjunto a través del dialogo y ser un signo eficaz de comunión.
- Para lograr que la Zona sea un ámbito de reflexión y evaluación del dinamismo pastoral en coordinación con la pastoral diocesana.

3. Desarrollo y Dinámica de la Asamblea

¿Cómo desarrollar y Organizar la Asamblea Zonal?

3.1. Momento de Preparación (Pre Asamblea)

- + El Vicario Episcopal debe convocar y presidir la Asamblea
- + Participan:
 - Los Decanos
 - Los miembros del Equipo Coordinador del Decanato
 - Los miembros del Consejo Pastoral Decanal
 - Los que el Vicario Episcopal vea conveniente designar
- + Tiempo: Octubre
- + Pasos (indicaciones)
 - Nombrar una Comisión que prepare, ejecute y evalúe la realización de la Asamblea Zonal.
- + Determinar el lugar y el tiempo que se necesita para desarrollar la Asamblea.
- + Nombrar responsables de todos los servicios que se necesiten colaborando todos los Decanatos
- + Posibles servicios
 - Recepción: Orden, Edecanes y Gafetes

- Secretaria: Inscripciones, Material etc.
 - Liturgia: La Lectio Divina, Oración
 - Logística y Acondicionamiento del lugar
 - Cronometrista
 - Crónica y Medios de Comunicación
 - Alimentación y Refrigerio
 - Hacer letrero del Objetivo de la Asamblea
 - Campaña de Oración en todo el Pueblo
- + Plan Estratégico: cuidar que cada uno de los Decanatos prepare el Documento de su Plan Estratégico Decanal y asegurarle el momento y el tiempo de su presentación.

3.2. Momento de Realización (Asamblea)

+ Objetivo

Qué Animar e integrar a los Decanatos de la Zona.

Para qué Para lograr una mayor interrelación y unas respuestas pastorales más conjuntas.

Con qué Compartiendo sus planes estratégicos para asegurar criterios comunes que impulsen la Evangelización Integral.

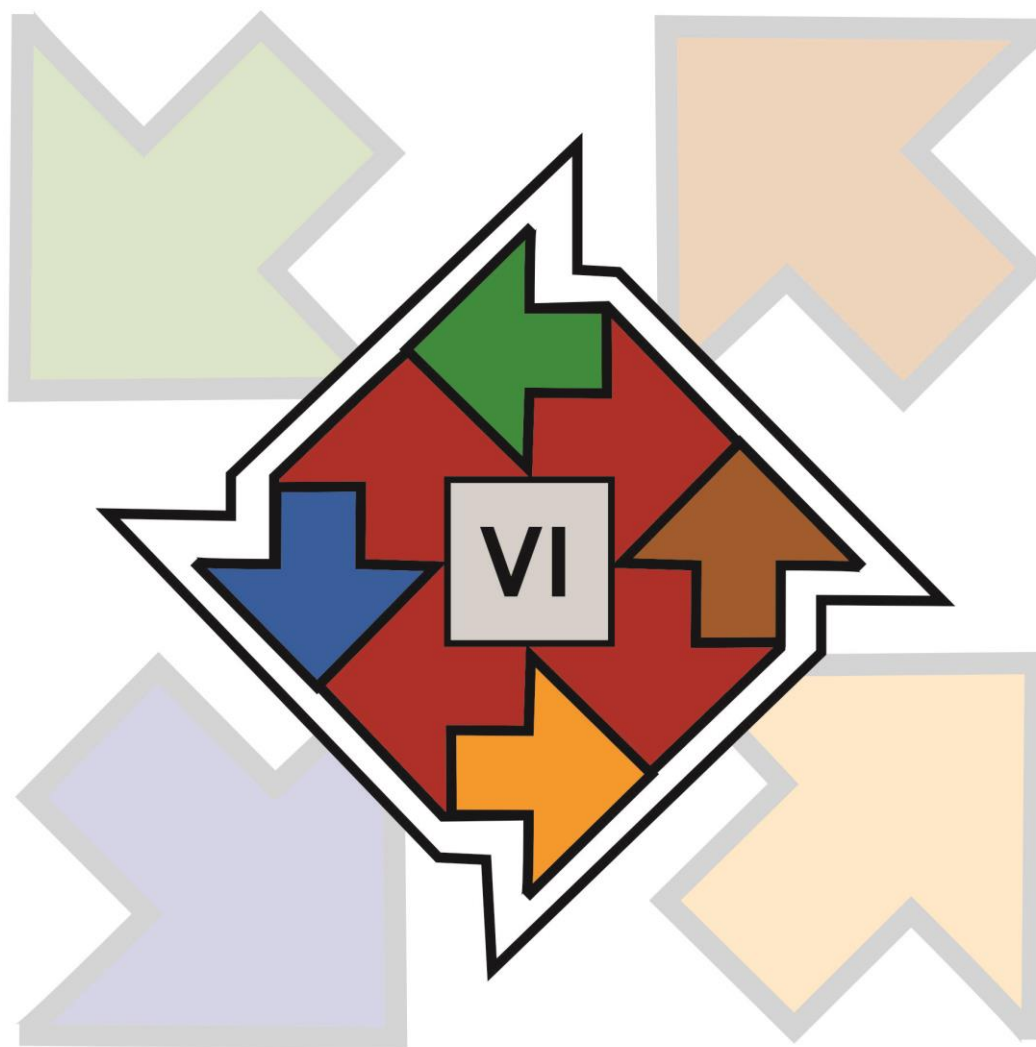
- + Momento de Oración: Lectio Divina
- + Intervención: Cada una de los Decanatos presenta su Plan Estratégico.
Es muy importante designarle un tiempo y un formato.
- + Después de la exposición de los Decanatos, realizar un trabajo de análisis y síntesis:
- Incidencias
 - Necesidades importantes en que los Decanatos tienen que conjuntarse para dar respuesta (Programa de Conjunto)
 - Conclusiones importantes
 - Compromisos
- Se requiere de un buen moderador que conduzca respetuosa e inteligentemente este momento de la Asamblea; y también un secretario que capture fielmente las aportaciones.
- + Señalar desafíos prioritarios
- + Nombrar el Consejo Pastoral Zonal
- + Establecer el Equipo Coordinador de la Zona

3.3. Momento de Proyección (Post Asamblea)

- + Comunicar, dar a conocer las conclusiones y acuerdos de la Asamblea Zonal
- + Calendarizar las Reuniones:
 - Del Equipo Coordinador de la Zona
 - Del Consejo Pastoral de la Zona
- + Conocer, Asumir y Realizar:
 - Los programas comunes de los Decanatos
 - Los programas de conjunto de la zona
- + Calendarizar: actividades, programadas de la zona y prepararlas

ASAMBLEA DE ZONA PASTORAL

“Integrar para lograr
criterios comunes y respuestas conjuntas”



**La Zona Pastoral, integra y unifica los decanatos
para dinamizar la pastoral diocesana
en el Espíritu de la Nueva Evangelización**

ZONA PASTORAL:

Fecha:

Lugar:

LECTIO DIVINA

Lectura Orante Lc. 10, 1-12 ¡Poneos en marcha!

Jesús evangelizó en equipo.

Nos disponemos a escuchar la voz del Señor...

PROCLAMACIÓN DEL PASAJE: Lc. 10, 1-12

El Señor eligió a otros setenta y dos discípulos y los envió de dos en dos delante de él, a todas las ciudades y lugares a donde debía ir. Les dijo: «La cosecha es abundante, pero los obreros son pocos. Rueguen, pues, al dueño de la cosecha que envíe obreros a su cosecha. Vayan, pero sepan que los envío como corderos en medio de lobos. No lleven monedero, ni morral, ni sandalias, ni se detengan a visitar a conocidos. Al entrar en cualquier casa, bendíganla antes diciendo: La paz sea en esta casa. Si en ella vive un hombre de paz, recibirá la paz que ustedes le traen; de lo contrario, la bendición volverá a ustedes. Mientras se queden en esa casa, coman y beban lo que les ofrezcan, porque el obrero merece su salario. No vayan de casa en casa. Cuando entren en una ciudad y sean bien recibidos, coman lo que les sirvan, sanen a los enfermos y digan a su gente: El Reino de Dios ha venido a ustedes. Pero si entran en una ciudad y no quieren recibirles, vayan a sus plazas y digan: Nos sacudimos y les dejamos hasta el polvo de su ciudad que se ha pegado a nuestros pies. Con todo, sépanlo bien: el Reino de Dios ha venido a ustedes. Yo les aseguro que, en el día del juicio, Sodoma será tratada con menos rigor que esa ciudad.

Palabra del Señor

I. LECTURA. ¿Qué dice el Texto?

Intentamos familiarizarnos con la escena: Jesús esta con muchos de sus discípulos (hombres y mujeres). En su camino siempre fue acompañado. A algunos de sus discípulos oyentes los hace ahora discípulos misioneros.

- Me sitúo en el contexto. Jesús ha iniciado un largo viaje hacia Jerusalén. En el camino, instruye a sus discípulos. Samaria se ha mostrado como tierra difícil para la misión. A pesar de ello, Jesús les dice que el método de evangelización no puede ser la amenaza ni el castigo.
- El Señor escoge a otros setenta y dos y los envía. Él tiene la iniciativa. Los discípulos van “por delante”, como anunciadores y mensajeros. El que llega es el mismo Jesús, aunque anticipa su presencia en sus enviados. Hay “fusión” entre Jesús y sus discípulos evangelizadores.
- El envío es comunitario (setenta y dos), pero comunitaria es también la forma de realización: “de dos en dos”. Una dimensión humana de apoyo, de compañía y de discernimiento.

- Me detengo en el equipamiento exterior: “si monedero, morral, ni sandalias”. Sin cosas. Con urgencia: un camino que no admite entretenerse. Y sin casas propias: desconocen si serán acogidos, si tendrán donde comer, donde dormir, donde estar. Así, enviados a la intemperie. Apoyados solamente en la verdad del mensaje que llevan.
- En el equipamiento interior, Jesús los prepara también para el rechazo. El Maestro es signo de contradicción; saca a la luz las ambigüedades que lleva dentro el ser humano, y puede ser rechazado. El rechazo del Reino es, en realidad, un autocastigo: quien lo rechaza, libremente se condena.
- Los setenta y dos volvieron muy contentos. Jesús había compartido con ellos su misión evangelizadora y su poder para vencer la fuerza del enemigo. Hay una indicación última de Jesús. La verdadera alegría del evangelizador es más honda aun: su cercanía con el Padre: “... alégrese porque sus nombres están escritos en el cielo” (vv. 17-20).

II. MEDITACION. ¿Qué dice de mi / nosotros el Texto?

Seguramente, al leer el texto bíblico, además de ver iluminada nuestra experiencia personal, hemos tomado conciencia más clara de que también nosotros, desde el bautismo, formamos parte del “equipo evangelizador” de Jesús. En este momento tratemos de iluminar nuestra vida desde la Palabra de Dios que hemos escuchado.

Si aquellos setenta y dos se hicieran presentes hoy en nuestro grupo...

- Nos dirían que para evangelizar hay que sacudirse la pereza. Muchos creyentes son buenos, pero se quedan solo en el cumplimiento de “#sus deberes”. No sienten el gozo de seguir a Jesús y, sin gozo, se les van las ganas de anunciarlo.
¿Cómo estoy yo frente a la evangelización? ¿Podría decir con San Pablo: “ay de mi si no evangelizo”?
- Recordarían que hay quien busca la evangelización como una tarea personal. Incluso, como lucimiento propio. Quieren darse importancia. Quizá por eso, la evangelización la entienden como una tarea individual. Se resisten a evangelizar “en equipo”. No quieren que nadie les haga sombra.
¿Cómo estoy de “solidaridad evangelizadora”? ¿Me parece que yo solo / a me basto? ¿Prefiero hacer la tarea el Evangelio por mi cuenta o intento planearla, trabajarla y realizarla comunitariamente?
- Partiendo de su experiencia, recordarían que, en la evangelización, hay lugares (geográfica o culturalmente) fáciles y lugares difíciles. En los fáciles, el evangelizador se siente a gusto y gratificado; en los difíciles, ¡como cuesta y que sencillo es “tirar la toalla”!

Mi ofrecimiento evangelizador ¿es tan serio que no me importa llevar el Evangelio a la intemperie? De hecho ¿Dónde estoy anunciando a Jesucristo: allí donde sobran personas para hacerlo o allí donde nadie quiere ir por miedo al rechazo?

- Pedirían que nos fijáramos en cómo envía Jesús a los setenta y dos, despojados de cosas. Quiere resaltar la gratuidad de la evangelización. Porque la evangelización nunca es un negocio. Desgraciadamente, hay quienes lo perciben así y hacen del Evangelio un modo de vivir.

¿Es mi caso? ¿Soy un evangelizador / a interesado y buscador de recompensas? ¿Vivo la gratuidad de lo que ofrezco? ¿Me lleva mi estilo evangelizador a la austeridad de vida?

- El contenido del anuncio es la llegada del Reino. Un Reino que se identifica con Jesús. Jesús es, pues, el centro de nuestra evangelización. La comunidad de los discípulos, la Iglesia es germen y semilla de ese Reino.

En la tarea evangelizadora ¿me anuncio a mí mismo o anuncio, de manera sencilla y humilde, a Jesús? ¿Qué grado de familiaridad tengo con los evangelios y con el Evangelio como estilo de vida?

- Reino y paz. Paz y salvación. Salvación integral: anuncio el Evangelio a personas, no simplemente a “almas”: los signos del Reino tienen que ver con una salvación integral y con la victoria sobre el mal personal y sobre el mal social.

¿Cómo es el estilo de mi evangelización? ¿Me quedo simplemente en comunicar doctrinas? ¿Me preocupan los problemas humanos de la gente a quienes evangelizo? ¿Tengo amplitud de miras al pensar en la salvación que ofrezco desde Jesús?

III. ORACIÓN. ¿Qué decimos a Dios a partir del Texto?

Nuestra referencia es Jesús, enviando a los setenta y dos discípulos. Y, en ellos, enviándonos a nosotros. Llegamos a este momento de oración, conscientes de que el Señor nos pide salir de nuestra comodidad, estancamiento y tibieza. Llegamos con el corazón abierto a la misión.

- Por experiencia, sabemos que los trabajos del Evangelio son duros. Que nunca, y menos hoy, ha sido fácil hacer comprender el camino del Evangelio como camino de salvación integral. Le pedimos al “Jesús del envío” que nos de confianza en la propuesta de salvación que pone en nuestros corazones y en nuestras bocas.
- Nos cuesta hacer una tarea comunitaria de evangelización. Compartir objetivos, planes, cauces...; evaluar, cambiar de opinión y de metodología... nos cuesta mucho. Estamos muy aferrados a lo nuestro y no cedemos. Hablamos en el Señor de esas resistencias interiores que

tenemos para actualizarnos, para escuchar a los demás evangelizadores, para tomarnos en serio el “de dos en dos”. Le pedimos un corazón abierto y disponible.

- La tarea evangelizadora necesita hacerse a través de nuestro testimonio. También nuestra palabra debe apoyarse en los signos. Le hablamos al Señor acerca de nuestra vida, de la vida de nuestras comunidades y de nuestra Iglesia. Reconocemos nuestras debilidades, personales y estructurales. Afirmamos, una vez más, nuestro entusiasmo con el horizonte de vida que el Señor nos entrega y para el que nos envía.
- Como evangelizadores, nos enojamos con el rechazo. Quisiéramos que todo el mundo se convirtiera. Es un deseo bueno. Pero nos puede llevar a imponer y no a proponer; a intentar convertir por imposición y no por atracción. Le pedimos al Señor que, aun con tristeza como la tuvo él, respetemos la libertad de quienes, como el joven rico, no se decidieron. Que no seamos nunca evangelizadores prepotentes e impositivos. Lo nuestro es la propuesta atrayente.
- Ahondamos en el motivo fundamental de nuestra alegría de evangelizadores. Ser instrumentos para que aumente el número de discípulos entregados, es un gozo. Le pedimos al Señor que la hondura de nuestra alegría sea la cercanía de Dios, el saber que nuestros nombres están grabados en su corazón de Padre.

COMPROMISO. ¿Qué hace surgir en mi / nosotros este contexto?

El texto de hoy nos ha acercado a la evangelización de los primeros colaboradores de Jesús. Son enviados en equipo. Su equipaje es sencillo pero muy exigente. Ahora cada uno de nosotros está invitado a comprometerse ante el Señor, que también hoy nos llama y envía.

- Durante un momento de silencio leemos de nuevo el pasaje bíblico.
- Con la luz que nos ha ofrecido su mensaje, formulo el compromiso que quiero adquirir.
- Compartimos en el grupo nuestros compromisos.

ORACIÓN FINAL

Para terminar, recitamos o cantamos juntos:

Señor, toma mi vida nueva
Antes de que la espera
Desgaste años en mí.
Estoy dispuesto a lo que quieras,
No importa lo que sea, tú llámame a servir.

Llévame donde los hombres necesiten tus palabras,
Necesiten ganas de vivir;
Donde falte la alegría
Simplemente por no saber de ti.

Te doy mi corazón sincero
Para gritar sin miedo tu grandeza, Señor.
Te doy mis manos sin cansancio,
Tú historia entre mis labios
Y fuerza en la oración.

Y así, en marcha, iré cantando por las calles,
Predicando lo bello que es tu amor.
Señor, tengo alma misionera,
Condúceme a la tierra que tenga sed de Dios.